

# - Gilemo — Fábulas —



---

Enrique Ramos y Valdés

SILENO

Para Gerardo Luis, el  
eminentemente virtuoso del  
piano, este humilde libro  
que trata en forma y  
fondo de asuntos raros,  
dedicándome reverido  
ante el enigmático libro  
de su Álgebra Homológica,  
etc, que leeré con cuidado.

U. M. M. M.

25 de noviembre del 1995

## OBRAS DEL AUTOR

- 1932 Carlos María de Bustamante. Biografía.  
1939 Inamovilidad Judicial. Tesis Profesional. *Reedición 1994*  
1955 Cantos de Juventud. Poemas. *Reedición 1988, 1994*  
1963 Y Todos Somos Uno. Coro hablado  
1969 En Onda. Novela. *Agotada*  
1972 Poema del Recuerdo y la Esperanza. *Agotado.*  
1972 El Príncipe de la Paz. Pastorela.  
1973 Caretas Humanas. Novela.  
1973 Sombra Blanca y Otros Romances. *Reedición 1989, 1994*  
1973 Al Libertador. Poema.  
1978 Virgilio 2000. Novela.  
1981 Bandera Símbolo. Poema patrio. *Agregado a Paisaje.*  
1984 Pescadores de Estrellas. Silvas.  
1986 Las Manos Incautas. Enricos Poéticos.  
1986 Espinelas de Semana Santa, *Agregadas a :*  
1987 Naturaleza y Pasión. Espinelas. *Reedición 1989.*  
1987 Tetralogía Teogónica. Himnos. *Agregados a Naturaleza.*  
1989 Paisaje de Deslumbres. Filosofoemas.  
1994 Las Fabulas de Sileno. Poemas Mitológicos.  
1994 Animales. 100 Poemitas Fáunicos.  
1994 Virgilio, Eglogas Bucólicas. Traducción: E. Ramos V.  
1994 Hablemos de Versos en Verso (Sonetos, Enricos, Excelsos, Sor Juana, etc.)

## EN PREPARACION :

- \* Hexámetros de la Infancia.
- \* Arboles Genealógicos e Historias Familiares.

ENRIQUE RAMOS Y VALDES

SILENO

Fábulas Mitológicas

ATENE0 DE MEXICO

1995

III

© Enrique Ramos y Valdés  
SILENO, Fábulas Mitológicas  
Primera Edición: 1994  
Segunda Edición (corregida): 1995

*...creo que, con sus cantos de juventud, recibo lo mejor de usted. Lo he leído y le envío mis cordiales parabienes. Si de algo vale la pobre opinión de un veterano, quede usted tranquilo... y persista. ¡Animo y alegría de trabajo, que hay poeta de veras! Celebro saludar su amanecer con mis dos manos de amigo.*

ALFONSO REYES

ENRIQUE RAMOS Y VALDES  
BLVD. ADOLFO LOPEZ MATEOS N° 224  
LOMAS DE SAN ANGEL INN  
CP 01060 MEXICO D.F.

## MENSAJE

SILENO ES UN DIOS de la mitología griega en un rango especial: el rango de los sátiros. Los sátiros eran genios de la Naturaleza que personificaban el desenfreno orgiástico y se les imaginaba persiguiendo a las Ninfas. Los sátiros no eran humanos sino seres divinos, invisibles o no según su voluntad, e iban creciendo desde la edad que tenían al aparecer en el mundo, por lo que había desde niños hasta ancianos. Todos respondían a su libido de sátiros según su edad, pero muchos encontraban la oposición de las ninfas, alegres, renuentes o juguetonas.

Sileno fue un sátiro muy respetado pues llegó a la ancianidad con sus pasiones atemperadas y su carácter afable. A su lúcida inteligencia añadió con los años una gran sabiduría, no obstante de ser adicto en demasía a la bebida. Sus consejos y cantos los entregaba sólomente cuando era violentado.

Fue Sileno educador de Dioniso, uno de los dioses mayores griegos y romanos. Nietzsche habla de la alegría dionisiaca, entusiasta y posesa frente a la serenidad apolínea, fundándose en las grandes celebraciones que se hacían en la Hélade, tanto en los campos como en las ciudades en honor de este dios, y en las que se libaba vino y los participantes se daban a excesos carnales.

En Roma se supo de Dioniso, dos o tres siglos antes de Cristo con el nombre de Baco, dios del vino, de la fertilidad y de la vegetación. Solemnizado en las grandes bacanales, pronto fueron prohibidas por el Senado Romano, no así el conocimiento de su naturaleza y hechos.

Por Baco se tuvo noticia de su maestro Sileno, a quien los romanos imaginaron desnudo, obeso, rodeado de niños y adolescentes que lo ayudaban a sostenerse en pie en sus continuas borracheras, y a quienes pagaba su solicitud narrándoles mitos impresionantes.

¿Por qué escribí LAS FABULAS DE SILENO? Cuando traduje las Eglogas Bucólicas de Publio Virgilio Marón, el eximio poeta latino, llegué a la Sexta y analicé que el vate mantuano imaginó y relató un poético suceso:

Dos niños descubren al dios Sileno durmiendo en una gruta. Se les acerca Egle, náyade juvenil, y entre los tres le echan lazos con la misma guirnalda de Sileno para que éste, violentado, les cante alguna historia.

El dios ríe y les dice: "¿Por qué me enlazáis? Soltadme. ¿Cantos queréis conocer? Pues tendréis mis cantares".

E imagina Virgilio que les cuenta de un modo sui géneris, los viejos mitos helénicos, ya adoptados por Roma.

Comienza describiendo la creación del Universo, el Mundo y sus componentes, con sus reinos mineral, vegetal y animal; lo que hace en sólo diez versos hexámetros. Después repasa los hechos mitológicos.

Bien puede decirse que no intentó el poeta hablar de esos mitos, tan conocidos en su tiempo, y a los que -excepción hecha de dos o tres- sólo los menciona. Su propósito fue encarecer el modo vivo e impactante en que cantó Sileno tales historias.

Por ello fue que yo me propuse narrar esos cantos en un sentido elevado -no obstante lo burdo de los temas-, con corde a los elogios virgilianos a Sileno; aunque hay que advertir que tales cantares no los imaginaban siquiera de Sileno, sino que, en otra poética ficción, él los aprendió de Febo -el mismo Apolo- a la orilla del río Eurotas.

En una antigua traducción española de las Eglogas (pues me enteré de todas las versiones mundiales en español que existen en la Caja Fuerte -conspicuas salas de la Biblioteca Nacional en el templo de San Agustín-) fuime a encontrar un "Comento" en el que se narran, en su esencia, lo que allí se llaman "fábulas".

Este comentario está escrito de modo difícil para nuestro entendimiento de la tipografía y ortografía actuales, y me fue preciso paleografiarlo.

Así fui analizando las demás fábulas, y, basado principalmente en este Comento -que por antiguo debe ser más fiel que las narraciones a gran colorido de los fascículos mitológicos que hoy proliferan- comencé a redactar los mitos en versos de pie trisílabo anapesto, que son los que tienen su acentuación en la tercera sílaba, manteniendo ese ritmo durante dos líneas que suman doce pies, lo que construye dobles hexámetros -o alternos- por su aparente cambio de ritmo en el segundo verso.

Pronto vi que el Comento me daba las historias, pero en nada la poesía maravillosa en que Sileno debió (según la imaginación de Virgilio) cantarlas a los niños, y comencé a henchirlas con mi propia imaginación, revistiendo el esqueleto con carne firme y rosácea.

Así, bastante inventé, mucho poeticé y más corregí, lo grando al fin que me gustaran; al mismo tiempo que, a las diferentes audiencias que las han oído, les han, según dicen, deleitado.

En 1994, y aún antes, salieron unas copias bajo el título de "Las Fábulas de Sileno" y en este 1995 edito el libro con el claro y sencillo nombre de "SILENO".

Restituí, con la publicación de este libro, mi verdadero apellido de Ramos y Valdés, que tengo desde mi acta de nacimiento y mi fe de bautismo parroquial hasta mi título profesional de abogado, apellidos que cambié cuando inicié mi labor de profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México por parecerme mejor y menos ostentoso que el de la "y" entre los dos apellidos. Ahora, por cuestiones civiles, mercantiles y hereditarias, me es preciso insertar mi primitiva "y griega".



A la presente edición la revisé rigurosamente en su sintaxis, fraseología y calidad de lenguaje, usando los giros latinos, posiblemente virgilianos, porque estoy imbuido en ellos, ya que el mimetismo impera en el habla como en lo escrito.

Todo lo hice dentro del ritmo trisílabo usado en cada dos versos con sus doce pies acentuados, sin sacrificar ni un acento, ni la lógica, ni la claridad del entendimiento en las personas medianamente versadas.

La carátula se enriquece con el detalle de un notable fresco del pintor boloñés Annibale Carracci (1560-1609) que muestra al dios Sileno en una marcha báquica.

Este arduo quehacer lo ofrezco a los míos, a los de mi tiempo, mi patria, mi raza y mi linaje cultural hispano-latino-helénico. Y ¿por qué no? a las gentes de tiempos venideros.

A todos, levando mi copa con Sileno, les digo: ¡salud!

Enrique Ramos y Valdés

Octubre de 1995

## PREFACIO

HA ENCOMIADO VIRGILIO, el vate latino de fama que dura desde ha veinte siglos en este planeta, el modo magnífico

que tuviera Sileno al decir a dos niños -a Cromo y Mansilio, efebos pastores graciosos y tímidos- esos cantares

que por fin, en la gruta, narróles al ser requerido este dios gordinflón, hilarante y beodo por ellos, y Egle, la Ninfa.

En su égloga sexta Virgilio enunció cuáles fueron los cantos; pensé que el Poeta soñó en las palabras, mas no nos las dijo.

Fueron pocos vocablos: el nombre o los temas de clásicos mitos llegados del Hélade antigua hasta Roma y ya traducidos.

Pero yo, recordando mi seso las fábulas, fui a precisarlas y vi que expresadas en prosa lacónica eran los cuentos

mitológicos, rústicos, faltos del numen del dulce poeta mantuano, y que éste, mal pudo elogiarlos en voz de Sileno,

(a escucharlos si este dios, siempre ahogado en el vino, no hubiese llegado del Febo feliz, hipostática unión del Apolo divino.

(trovaste  
 ¡Oh dios Febo! que allí por la orilla sin par del Eurotas  
 las silvas del mundo, que oyera Sileno: ¡tu obra fue magna!

¡Oh Virgilio Poeta! que así lo abreviaste ahorrándote el modo:  
 yo quiero decir a los míos el cómo cantara Sileno.

Yo no puedo afirmar el que fue inspiración mas tampoco negarlo:  
 tomé entre mis dedos la pluma virtual con segura confianza

y alcanzando una resma escribí lo que yo he percibido mejor  
 de las fábulas griegas usando los giros y nombres latinos;

(hexámetro  
 y no obstante las lenguas de hoy, por estrofa he tomado el  
 doble y alterno en trisílabo pie anapesto y sin rima,

(Virgilio  
 y en verdad me esforcé por hacerlo de un modo que el mismo  
 pudiera aceptarlo, no digo Sileno, Calíope o Febo

ni intentar mencionar al Señor de los mundos y cielos, el Dios  
 que pudiera ocuparse, o no, no lo sé, de mis cantos terrestres.

Mi misión he cumplido: decir a los pueblos hispanos y al mundo,  
 y a ti, los cantares silenos soñados en Mantua una vez.

Te sugiero, lector, si a tu libre albedrío pudiese inclinarte,  
 que tú, con gran hálito, pongas lo tuyo y hagas valer

(y tu mímica  
 con tu ser, con tu aplomo, tu amor, con tus miembros, tu voz  
 estas estrofas del modo que el mismo Virgilio soñara.

Sólo así sentirás la grandeza del estro divino en Sileno,  
y a éste, tu amigo, tendrás por humilde sirviente del verso.

(extraños;

Bienvenido a estos metros modernos y antiguos, comunes y  
bienquisto a estos ritmos, y al fin, ya gozados... adiós...

¡a mi Zeus!

EPIGRAFE:

Si mi canto se muere en los griegos oídos que os miro, imis niños!  
un vate mantuano dirá mi elocuencia en los Tiempos Augustos,  
y al pasar veinte siglos, allende la mar, otra lengua dirá  
los cantares de Febo que ahora os voy a entonar.

Sileno a los niños. Tercera Fábula,

página 23

## PRIMERA FABULA

### LOS HECHOS PRIMIGENIOS

#### 1. LA REUNION DE LOS GERMENES.

" EN EL MAGNO VACIO, carente de seres, de mundos y estrellas,  
allí en el espacio que se abre en abismos de nada y ausencia,

se reunieron por voz del destino que impone sus leyes fatales,  
los gérmenes nuevos, los cuatro elementos que son el origen

que a los mundos el ser, la cohesión y la forma le dieron,  
-les dijo Sileno a los niños en cantos y giros insólitos -.

Llega el germen del aire en la cuna de hermosa burbuja  
y allí, en la nada absoluta, tal aire encerrado instalóse.

Una gota de mar, no nacida de océano, lago o de río,  
pues ella concentra en su seno los ríos, los lagos y océanos

ha arribado también al espacio vacío, y al aire se acerca  
y tiemblan, al punto, la gota y burbuja, de amores y celos.

El corpúsculo de aire se siente varón cuyo impulso dilata,  
se piensa aquilón invencible que al ser de la mar avasalla,

y la gota se mira la hembra fecunda, autora del agua,  
la madre, la nube, la lluvia, la riada, la mar y la lágrima.

(situados

Viene un polvo de tierra al lugar donde están agua y aire  
y el mínimo polvo es menor en tamaño, volumen y fuerza;

la burbuja del aire lo intenta arrojar con un soplo a la nada  
y el agua en la gota lo quiere emparar con sus nubes y océanos.

Mas la hora crucial no ha sonado: no pueden romper sus capullos  
ni el aire ni el agua, pues todo es silencios, tinieblas y heladas;

ni siquiera los Caos arriban aún a ese magno vacío,  
intuido en las mentes preclaras de Zeus y su Olimpo Celeste.

Y es que falta la luz con que brillen las formas diversas del agua  
y falta el calor para henchir el velamen dormido del viento,

y aún falta el amor, que en el vaso idóneo y vital de la tierra  
derrame su tibia blancura fecunda creando los seres.

Mas por fin, ha arribado una mínima chispa de luz al vacío  
que intenta romperse en incendio infinito de eximios colores

y que en fuego voraz quiere arder a la tierra y al agua y al aire  
y así consumirlos, y ser una estrella más ígnea y más grande.

Mas la ley les indica a los cuatro elementos que aún no es la hora  
y el ansia contienen, en tanto que Jove contempla su Olimpo".

## 2. EL PRINCIPIO DEL UNIVERSO.

"AL LLEGAR el momento inicial de los tiempos, el padre de dioses,  
el ínclito Jove, el Zéus tonante, rector del Olimpo,

ha mandado reunir a los dioses en coro solemne y testigo.  
Sentado en su trono, señala su dedo los negros abismos,

y los dioses, en torno, contemplan abajo los cuatro puntillos  
que flotan vibrando, con ansias, en medio del magno vacío:

la burbuja del aire, la gota del agua, y allí, junto a ellas,  
el seco polvillo de tierra y la chispa de luz aherrojada.

Giran luego sus rostros a un tiempo los dioses a ver a su padre,  
quien frunce su seño y enarca sus cejas y fija sus ojos

y pronuncia en su boca la ignota palabra, nunca antes usada:  
el verbo inicial, que sereno se escucha al mover de sus labios,

y al instante, la esfera de luz se dilata, se rompe en un sol  
que ilumina los grandes vacíos y tórnase hornaza de fuego

que destruye la pompa del aire, y nacen los vientos de Eolo  
y el céfiro suave se torna tormentas que rugen su furia.

El calor imposible del fuego y el viento tenaz se conjugan  
y hieren la gota del agua que se hace cascadas de líquidos,

y se inician los grandes vapores que tórnanse nubes monstruosas,  
y surgen las lluvias que forman los mares, el ponto y océanos.

Ya la luz y los vientos y el agua son coro brillante y profundo  
que enlaza sutiles figuras de tenues neblinas movientes

con cascadas de agua y ventiscas que rompen el mudo silencio  
en tanto las olas batientes del mar, a los cielos les cantan.

Esa luz se transforma en colores que irisan los cándidos aires;  
a un tiempo, la Aurora sonriente y el Vésper de oro aparecen,

y los rayos del sol, por las nubes bordeadas de luz, atraviesan,  
y en cielos azules, los astros fulgentes, señalan la suerte.

Era fiesta de vientos y nubes, de lluvias brillantes con luz  
en mil coros sublimes de acato a las fuerzas potentes de Zeus



y el ciclópeo y pasmoso estallido, se alarga en millones de años  
pues esa hecatombe divina se eleva a la altura insondable

que comprende el espacio infinito, y toca las puertas del Cielo.  
El parvo polvillo invisible se queda inmutable e inmoble

preservado aún, de las furias del fuego, del agua y del aire.  
Los dioses se admiran, y mudos de espanto, adoran a Jove".

### 3. LA INVASION DEL MAGMA.

"A PEDIDO DE GEA, unido a la luz celestial de Minerva,  
con votos de Venus y Apolo, fue Juno a rogar a su esposo

una gracia divina: dejar se rompiera el polvillo de tierra  
y así se cumplieran los tiempos del ser de los cuatro elementos.

"Hoy la suerte está echada" clamó con suprema potencia el Gran Jove  
y en ese momento el polvito flotante rompióse a sí mismo.

El gran Magma corrió en cataratas, y presto inundó los espacios  
y a causa del peso cayóse hacia abajo formando los suelos

y los tres elementos fastuosos quedaron absortos y mudos  
al ver que otro ser existía robando su espacio y su gloria.

Al mirar cómo el Magma pesado brotaba del mustio polvillo  
e iba creciendo sin tasa y medida, el fuego hecho luz

se arrojó a la sustancia metálica y fría con rayo certero,  
y en líquido espeso y ardiente tornó al elemento novísimo.

Luego el agua arrojóse en tormentas al Magma hecho líquido fuego  
y grandes vapores colosos subieron cubriendo el espacio,

y llovieron ciclones en ciclos rotundos retando a los siglos  
y el Magma así herido rompióse en millones de locos fragmentos;

y las cuatro sustancias entraron en guerra de furia hiperbólica;  
creando tal ira la ruda explosión de millones de hongos

que en horrisonos truenos continuos rugían retando a los dioses  
y ya, por los siglos surgieron los Caos en negras tormentas,

confusión del espanto y la ira, del mal sin reserva y fronteras  
que pasma a los negros abismos y abruma el dintel del Olimpo.

Mas los aires, movidos al soplo de Eolo, llevaron los trozos  
prendidos en fuegos celestes por todo el remoto vacío

y surgieron millones de estrellas lejanas, brillantes y opacas  
formando galácticas nubes torcidas que pueblan el cielo;

y ese gran firmamento de Luna y estrellas, que admira la noche  
y tiene planetas errantes y símbolos fijos, quedó constituido.

Aquel trozo del Magma que el fuego furioso tornó en ignea lava  
y que es nuestro mundo, millones de siglos fue pasta suavísima

amasada con agua, templada por fuego, henchida por aire  
que al fin, lentamente, de tierno, concretase en orbe redondo".

#### 4. EL SUELO SE APARTA DEL MAR.

NUESTRO MUNDO, nos dice Virgilio, concretase en orbe redondo  
y canta Sileno tal hecho con voces que admiran los niños;

(siglos,  
mas tal canto, que oyera de Febo, perdióse por siempre en los  
y el modo que tuvo al cantarlo, yo intento, tal vez describirlo:

"Nuestro mundo, de pasta suavísima, tórnase esférico orbe  
que rueda en la pista precisa que Jove, desde antes, trazara.

Esa pasta, compuesta de tierras y de aguas, de aires y fuegos,  
se enfría, y el suelo endurecese, luego se aparta del mar,

y Nerea, la reina flotante del Ponto, se aleja a su vez  
de las rocas y playas y váse llorando su seco abandono

en sus olas eternas, y en rudos y amargos oleajes golpea,  
con líquidas manos, la orilla de arena doliente y perpleja.

Allí nacen rosadas auroras que el Cielo tributa a la Tierra  
pues manda en colores la luz de los fuegos del Sol inmanente,

y en el límite azul, todo el día se besan el Agua y el Aire:  
y el Cielo, con signos de roja pasión, hace suya a la Tierra.

De esos grandes amores se gestan los seres; y todas las cosas  
se yerguen y van, lentamente asumiendo, diversas, las formas.

Y crearon sus modos el monte elevado cubierto de nieve,  
la sierra compuesta de bravas montañas y riscos agudos,

los abismos, las fértiles selvas umbrosas, los valles soleados,  
los ríos, cascadas, lagunas, esteros, quebradas y playas".

## 5. EL REINO MINERAL.

"YA LA TIERRA, que fuera minúsculo polvo, se ostenta en su reino :  
es piedra tenaz, que cien formas adopta: ya el sílice duro,

ya la plata maleable o el oro que exulta el poder de los Cresos,  
o el puro diamante, los rojos granates, la verde esmeralda...

Toda cosa buscó su silueta, formó su perfil indeleble,  
y el orto y ocaso, el día y la noche y el hondo existir

adoptaron sus nombres, fijaron su esencia, tomaron su ley  
y cantaron a Zëus sus himnos silentes por darles el ser.

Mas un día, la Tierra se admira al notar que negrísimas nubes  
se ciernerí,y el Cielo no puede ayudarla, pues Jove ha trazado

un penoso castigo de muerte a unos seres llamados rebeldes  
y cae un diluvio de lluvias de altísimas nubes lejanas.

Esas aguas pluviales se juntan, ocultan cañadas profundas  
y luego se elevan e inundan los valles cercados de sierras

y después van cubriendo mesetas, montañas, volcanes y cráteres,  
picos y alturas, y un mar de agua dulce, oculta al salado.

Muchos días después, esas aguas se esparcen por toda la esfera  
y elévanse al cielo en vapores que forman estratos y cúmulos.

Ve la Tierra que vuelve su Cielo irisado, tranquilo y sereno  
y ve que es el mismo de ayer, y se abraza de nuevo al amado".

## 6. EL REINO VEGETAL.

"SATURADA DEL AGUA su entraña, cubierta de rayos candentes,  
se inician los bosques solemnes, los olmos, el haya anchurosa,

las encinas y robles durísimos; surgen los juncos flexibles,  
el mirto se mezcla al laurel produciendo exquisitos olores;

los membrillos de tierna pelusa, ciruelas, castañas y nueces  
con uvas oscuras y pálidas, instan un mundo opulento.

Nace el pino que elévase erguido, la suave campiña, las flores,  
los granos henchidos de fuerza y futuro, que a sí multiplicanse.

Este reino germina y florece, da frutos de ricas fragancias,  
especies que avivan sabores y menta y ruibarbo que curan".

Así, llenas de amor fecundado y fecundo, surgieron las selvas  
y así se gestaron las silvas excelsas del ínclito Apolo.

## 7. EL REINO ANIMAL.

"YA DESPUES que nacieron las selvas remotas, adviene la fauna  
y van, por los montes ignotos, las prístinas fieras humildes

acallando su sed y sus hambres con savia de dóciles tallos,  
buscando la sombra de ralos espinos y de altas montañas,

y caminan, pausados y erguidos, los osos de plantas humanas;  
 las sôrdidas zorras ya traman mentiras en ágiles timos;

pesarosas panteras y tigres rayados aspiran aromas  
 en tanto sus miembros flexibles estiran cruzando los vados.

Por los montes ignotos va escasa la fauna a cubrir todo el orbe,  
 y el león y la leona, sus pieles doradas, de espinas escardan.

Por allá, bajo el suelo, hay blandos gusanos y fuertes hormigas;  
 en pastos y troncos, orugas, arañas y sierpes y grillos

han nacido del ópimo enlace del Cielo y la Tierra, tal como  
 me dijo aquel dios hecho Sol, hecho Febo y Apolo.

En el cielo aparecen los peces volantes que el agua abandonan  
 y van por los aires en rápido giro con alas membráneas;

las alondras canoras, el águila real y los patos salvajes  
 dominan el aire y aprenden del mínimo y frágil insecto.

Y la fauna es el reino animal, ya doméstico o fiera salvaje,  
 ya acuático cisne que boga, ya frígido pez que navega,

ya terrestre animal que camina en diversas y múltiples patas  
 o vuela a la altura con alas que dióle, oferente, Natura".

¡Es el mundo feliz que se ostenta brindando brillantes colores,  
 mas compra, con savia e hidratos y músculo y sangre, su gloria!

Y a mitad de ese mundo universo, se lanza a un ilota sublime  
 que lleva en su ser una mente, y es rey, y aunque enigma  
 ¡es el Hombre!

## SEGUNDA FABULA

### LAS PIEDRAS DE PIRRA

" EN LA GRECIA fue Zëus; y en Roma fue Júpiter, rey del Olimpo; y en dulce palabra en el Lacio fue Jove, el Dios de los dioses,

el autor de lo creado y ancestro de todos los inclitos héroes que son, por mitad, blanca linfa divina, mitad, sangre humana.

De los hombres primeros, ninguno ha quedado después de las lluvias excepto un varón que a los ojos de Júpiter hubo clemencia.

Fue su limpia conducta, la causa que Jove lo hallara virtuoso y digno, a más de la vida, de ser el ancestro del hombre:

Deucalión, el que lleva en sus manos los dones de gérmenes pètreos que en golpes de sangre circulan drenando las venas del hombre

y con él, la prolífica Pirra, que hiciera surgir a las hembras de chispas que estallan al golpe de piedras que irisan los aires.

Por mandato celeste, el rey se salvó con su esposa en la barca que vino a quedar atracada en la altura del monte Parnaso.

Afligidos del triste suceso, se van hacia el templo de Themis, la diosa que dicen fue hermana de Júpiter, dios del Empíreo,

y postrados en gran reverencia, le rinden el culto debido, le cuentan la amarga experiencia, le dicen de acerbos estragos,

y al final suplicáronle diese la traza y el orden del mundo;  
le explican que aquello que piden es cosa prudente y es justa

y se ofrecen a ser operarios que instalen de nuevo la tierra  
y a ser, si es preciso, el padre y la madre que pueblen los montes.

La magnífica Themis sopesa los dones en áurea balanza  
y al ver justiciero el pedido, responde con estas palabras:

-Descended de mi templo, e id a buscar a la madre, la antigua.  
tomadle sus huesos y echadlos atrás sin volver la cabeza-.

Cuando Pirra escuchó la respuesta, quedóse doliente y pasmada  
no siendo una cosa agradable vejar a la madre en sus huesos.

Deucalión, más prudente, pensó que la madre vetusta y antigua  
fue sólo la Tierra; los huesos nombrados por Themis, las piedras.

Consolada la triste mujer, dijo al rey Deucalión que probaran  
tirando las piedras; y al punto, la extraña y fecunda experiencia

reveló que las piedras del rey, al caer convertíanse en hombres,  
y de éstas que Pirra arrojaba, hermosas mujeres surgían.

De esta suerte, brotaban los seres copiando las piedras diversas:  
ya blancos o negros, pequeños o altos, hermosos o secos.

Y los hombres, con vivo apetito, tomaron sus frescas mujeres  
y en césped florido o roca infeliz, conocieron sus ansias;

y escogieron distintos caminos: de Frigia, Panfilia o el Ponto,  
del Lacio, de Egipto y de Creta, de Libia o Arabia Feliz.



Como el rey Deucalión produjera varones, callaron su historia,  
y al ver a las hembras, recuerda la mente las piedras de Pirra".

¡Oh Virgilio! que sólo enunciaste con cuatro latinas palabras\*  
la historia de Pirra, que el viejo Sileno a los niños contara,

aprendidas de labios de Febo a la orilla feliz del Eurotas:  
tu síntesis parca me lanza a escribir lo que el numen me dicta

y ponerlo en la voz de Sileno en tanto que hombres sanguíneos  
y dioses de linfa divina conocen las hijas de Pirra.

\*Hinc lapides Pyrrhae jactos, B-VI-41: "Aquí, las piedras lanzadas por Pirra".

TERCERA FABULA  
LOS REINOS SATURNIOS\*

1.- EL JOVEN SATURNO

"¡OH CALIOPE, dame tu soplo! -invoca Sileno- ¡Mis musas!  
¡venid y asistidme! Yo intento cantar a los Reinos Saturnios.

A vosotros, Cromillo y Mansilio, con gusto daré mis cantares;  
y a ti, ninfa Egle, un obsequio; mas dadme un buen jarro de  
vino.

(niños!  
Si mi canto se muere en los griegos oídos que os miro, imis  
un vate mantuano dirá mi elocuencia en los Tiempos Augustos,  
y al pasar veinte siglos, allende la mar, otra lengua dirá  
los cantares de Febo que ahora os voy a entonar.

De los mágicos reinos primarios, preolímpicos, voy a cantaros  
los versos ignotos que nunca los hombres pudieron trovar.

(Saturno,  
En las nieblas del tiempo se pierden los siglos del joven  
que fue, por Urano -el cielo- y Gea -la tierra- gestado.

En el reino primero, que fuera el del oro, surgieron los males  
pues era Saturno, si dios, un robusto muchacho atrevido.

\* "Saturnia Regna" B-VI-41.

No la gracia gallarda, ni muslos ligeros, ni pectos altivos  
son dones del joven Saturno; no esbeita figura es su signo;

no son límpidas luces sus ojos, ni grana de fuego sus labios,  
ni finos modales su estilo, ni grata bondad su destino.

Era grueso, forzado, potente; redondos sus hombros y bíceps;  
carnosos sus lomos; su vientre una esfera de grasas y vísceras.

Las pasiones primarias son fuego tenaz que a Saturno consumen;  
su ardor y lascivia infinitas, no tienen descanso y frontera,

su universo mental es un sexo voraz, incansable y eterno,  
y siendo el dios ántropo, él, su lascivia en su madre coloca.

Allí Gea resiste, convulsa, la osada embestida del hijo  
que infame la acosa. Su grito de espanto silencia ante Urano

porque intuye que el férvido esposo no debe saber de este crimen  
que, vil, el indómito hijo, al Cielo y la Tierra acomete:

son el Cielo y la Tierra sus padres: Urano el celeste, que (abarca  
por todos los rumbos a Gea, su esposa frondosa y lozana

que ha traído a la vida a Saturno, quien hoy, en denuedos (sensuales,  
infame, pretende el incesto que Gea, la fiel, le rechaza.

La potencia de Urano es tan honda y tan vasta que múltiple llega  
por todos los puntos del amplio horizonte, y a Gea la preña

a la par noche y día en riadas enormes de lluvias intensas  
que infiltran sus carnes de pulpa terrestre en espasmos vitales.

Rechazado y fallido, Saturno se mira impotente ante el padre;  
no hay leyes ni dioses ni olimpo, y trama un designio funesto.

Sanguinario y feroz y tomando la enorme guadaña de Cronos  
-su sombra y efigie en la Hêlade-, izala y dale cien giros

con sus brazos robustos encima de su ardua cabeza, y luego  
extiende los músculos todos de piernas y brazos, y corta,

con un cíclico tajo, los múltiples miembros y dídimos páteros  
y quédase así, mutilado por siempre, Urano por su hijo.

Nace, póstuma al hecho fatal, una recia y fecunda doncella,  
la hermana del dios saturnal, a quien toma por sierva y mujer.

Temeroso Saturno de ser mutilado a la vez por sus hijos,  
los traga al nacer, y la arena del tiempo se escurre a sus pies.

Para Rea, la hermana y esposa que pare a los hijos sin tregua,  
el cruel y macabro convite fue causa de horribles angustias;

ella intenta evadirse del acto creador, mas su intensa libido  
reclama el abrazo saturnio del dios prepotente y vena].

Rea siente gestarse en su entraña, un hijo potente y rector  
y al nacer, se lo oculta, y entrega a Saturno una piedra en pañales

(obstruye;  
que al esposo le rompe los dientes; y el sórdido vientre le  
y el hijo salvado fue Zëus potente, que habiendo crecido,

a su padre Saturno le oprime las glándulas y hace  
que arroje a los hijos tragados, formando la Láctea Vía".

Así dicen las musas que el viejo Sileno la historia divina cantara a los dulces efebos, el Cromo y Mansilio en la gruta;

y a ese prístino Reino Saturnio, destruido por mano de Jove, le sigue el saturnio instalado en las suaves colinas de Roma

y en el cual no tuvieron cabida ninguna los seres humanos: el Reino de Plata con seres divinos gestando pecados.

## 2. EL REINO CAPITOLINO.

"EL DIOS ZEUS arroja a Saturno del reino siderio de Olimpia y mándalo al Caos en justo castigo por todos sus crímenes,

(aullidos,

mas Saturno se evade, se lanza hacia el mundo en feroces y al ver las tranquilas colinas de Roma, en una asentóse.

Capitolio se llama su nuevo recinto, y en él se debate en horas infames de gris soledad salpicada de ausencias.

Muerde el dios sus delirios en ansias amargas de mal y de muerte y allí se acrecienta su odio hacia Zéus y a todo viviente.

Odia a Urano y a Gea, su padre ultrajado y su madre angustiada, maldice a su hermana y mujer, que una piedra por hijo le diera,

Odia a todo el Olimpo, creado por su hijo -salvado por Rea- y a todos los otros que infame tragara y al fin devolviera.

Piensa el modo de hacer un segundo reinado de rojos ardores que hiera al Olimpo de muerte, mas viéndose solo; resuelve

que su boca vomite a dos hijos que al fondo del vientre quedaron  
y aliarse con ellos, y unidos los tres, rebelársele a Jove.

Un extraño brebaje que toma, remueve su sórdido vientre,  
que arroja en el suelo, en fétidos copros, dos entes corruptos.

Se sorprende Saturno de ver que ha abortado una horrible pareja  
que es macho y es hembra, los dos capricornios, deformes y  
(entecos.

La pasión saturnal se le enciende otra vez en su erótica entraña  
y toma a la hija y conoce por siete ocasiones sin tregua,

y a la par que esta única hembra del mundo a gestar se retira,  
Saturno se va a recostar con el hijo a los astros Gemelos.

La Malnata ha parido al final de los meses su prole: Soberbia,  
Lujuria, Avaricia, Envidia, Pereza, la Gula y la Ira:

Y Saturno, dejando a los vientos la espalda de su hijo Malparto,  
se arroja a sus nietas y así, siete veces conoce a las siete;

y de allí se poblaron de seres malignos los reinos saturnios  
que dan el furor uterino y el lúbrico mal a la Tierra.

Este padre y abuelo de todos, ahito de torpes placeres,  
aún no prohibidos pecados, quemó sus lozanos ardores,

y caduco y cansado, la barba crecida a las plantas callosas,  
cubrió su gastada figura con lóngida veste raída;

en sus manos tremantes tomó los relojes de arena del Sino  
y fuese apoyado en la vieja guadaña, castral y opresiva

a buscar a su helénica sombra y espejo, el Cronos longevo;  
llegó a sus espaldas, tomóle en sorpresa y en él, se fundió".

De este modo contóles Sileno a los niños, los hechos procaces  
y cómo Saturno dejó su semilla fatal en el mundo.

### 3. LA GRAN SATURNAL.

(Saturno  
"CANTARE DE LAS FIESTAS que el hombre le ofrece al ancestro  
que reina en las grandes orgías con Baco, Dioniso y conmigo.

Comenzad ¡oh gran Febo! a dictarme los versos propicios al caso,  
que yo no seré tan osado de hacer que esos versos se truequen.

(humanos,  
Ya después, en los tiempos recientes, nacieron los pueblos  
cubrióse la Tierra con hondas ideas y dulces sonrisas,

con recuerdo y futuro, palabra y memoria y ensueños y lazos  
y allí, el amor, sin ambages, ya fue plenamente aceptado.

Mas llegaron los hijos saturnios lanzando su arena infecunda  
en pueblos humildes y puros y hollando su antigua virtud.

Como el Mar se apartó de la Tierra y el agua alejóse del fuego,  
ya van por distintos caminos el bien y los males marchando,

mas son tantas las rutas del mundo que crúzanse en varios parajes  
y el bien y lo malo se trenzan, se acoplan virtud y pecado

(cantos  
y en lo oscuro y la noche se inician, confunden y elevan los  
de hosanna a Saturno, prediós de la vida, la muerte y el mal.

(las cubas  
Aquí un ciclope, vuelto de espaldas, sostiene en sus brazos  
hinchidas del vino espumoso que anima la fiesta pagana,

y nos muestra su hercúlea figura desnuda en que cantan a una  
las líneas sutiles de Apolo y los trazos del dios saturnal.

Este torso de músculos bravos, de firmes deltoides gigantes  
que se hunden detrás de las moles potentes del hombre que imitan

a los montes Ismaro y Rodope y las inclitas Rocas Caucásicas  
se va repitiendo en millares de tibias espaldas humanas

(erguidas  
que en la fiesta saturnia y pagana se ostentan yacentes o  
sintiendo sensuales caricias de osadas miradas eróticas.

Allá luce una hembra su rostro que es síntesis justa y certera  
de bellos jardines olímpicos, cutis de dríadas ninfas,

Los más puros ensueños poéticos hechos dibujos fantásticos,  
canto de luz y armonía y búcaro pleno de flores;

y ese rostro de tintes sublimes orlado en suntuosos cabellos,  
mostrado en selectas columnas de cuellos flexibles y suaves

viene pródigamente fulgiendo en millares de diosas humanas  
que están, en la luz de sus ojos y el dulce mohín de sus labios,

(rostros  
trastornando el cerebro del hombre que admira, pasmado, en sus  
la luz inmanente que Venus la tiene prestada de Jove.

Por allá, los risueños mancebos de cuerpos desnudos y vírgenes,  
danzan, unidas las manos, en rondas cantoras y alígeras



y su alegre sonrisa restalla en espacios azules y claros,  
y allí, las libélulas mecen su frágil figura en los aires;

y al romperse la blanda cadena del juego, rodando en el césped,  
se abrazan y anudan sus cándidos cuerpos intactos y puros;

y en las breñas, los ojos rijosos de viejos inmundos acosan,  
con vítreas miradas, las ingles azules y esferas rosáceas.

Más acá, las rollizas matronas de carne ostentosa, sentadas  
luciendo sus ojos azules y rubios cabellos, ofrecen

a la par que su amiga mirada, un trozo cordial de alimento  
y un jarro de vino que en limos del río ya fue refrescado.

Por aquí, las poetisas ansiosas pretenden decir sus poemas  
y anhelan que elogien sus versos febriles los hombres  
(tranquilos,

y unos viejos poetas trasponen edades seniles queriendo  
que el mundo celebre sus seis epigramas y versos serviles.

Rompe Euterpe el pesado silencio con música acústica y rítmica  
que hace vibrar las caderas, los muslos, los hombros humanos

y Terpsícore inicia una danza ligera, volátil y alegre  
que siguen los niños, las vírgenes dulces y vastas matronas.

A los ritmos, acuden parvadas de lindas mujeres frondosas  
y tal algarada convoca a un enjambre de jóvenes puros:

los varones se cubren honestos, sus partes pudendas y nobles;  
al cielo le brindan su limpia mirada y su núbil sonrisa;

y su dúctil figura, compuesta de torso y de miembros ligeros,  
en finos enlaces movientes, sencillos y alegres, ostentan.

(entregan  
Las doncellas, capullos de rosa, que a cielos y tierra le  
destellos de aurora en sus pálidos cuerpos de suave textura,

pudibundas, se cubren los senos ¡que fueran la gloria de diosas!  
a tiempo que ingenuas, al ojo, selectas caderas le muestran.

Y prosiguen la música y bailes y el ritmo de pírricas danzas  
en tanto que niñas -y niños precoces- su altura y su peso

gradualmente acrecientan; germina su vello, les nace el impulso;  
y surge en su psiquis, con serios embates, la libido franca

y el amor y pasión aparecen luchando en la propia conciencia,  
donando su yo generoso o ansiando su ego altanero.

Ya las báquicas cubas derraman el vivo fermento del mosto;  
la mirra y los granos de incienso volátil se queman y elevan;

las esencias de yerbas y flores, en albo alabastro, se rompen  
y esparcen un nítido olor que a conciencia y razón las enervan.

La cannabis sativa dilata pupilas y abate los párpados  
mientras la erguida amapola adormece y arrulla pudores;

y en un canto a Saturno, los coros elevan un sórdido himno  
que alaba las torpes acciones del dios mutilante y poseso,

filicida cobarde, artero incestuoso y crápula entero  
que huyendo del mundo, fue a hundirse en el cuerpo del Cronos  
(cansino.

Y perdidos razón y equilibrio, los hombres, sus dotes mutilan,  
se tragan, cobardes, los hijos gestados, practican infamias;

y promiscuos, reúnense ancianos, adultos, efebos y niños.  
y es toda la fiesta, humana y divina, la gran Saturnal".

CUARTA FABULA  
P R O M E T E O

EL TITAN PROMETEO ha pasado a la historia con aura sublime pues dice una hermosa leyenda que, lleno de amor a los hombres,

remontóse a los cielos, robóse en sigilo una antorcha fulgente, y al hombre aterido en las frías sombras, el fuego donó.

La leyenda nos dice también que en venganza y castigo del hecho y lleno de furia y rencor, el olímpico Zéus tronara

ordenándole a Marte que unciase al Titán a una roca del Cáucaso llena de sombras y fríos; y el rudo castigo a este mártir

fuese una águila enorme que todos los días hambrienta llegase royéndole el hígado noble al rebelde y sublime titán.\*

-¡Qué mentira más grande e impía!-airado gritóme Sileno-  
¡tal fábula cuentan los hombres saturnios que adoran el mal!

Admirado y corrido quedéme al instante, pues yo veneraba el robo divino del gran Prometeo, amigo del hombre.

---

\* "y refirió las aves caucasias y el hurto de Prometeo", B-VI-42.

(historia  
 -¿Qué es mentira? ¿Qué fábula! ¡Todo es lo más evidente en la  
 que sé desde antaño!- le dije con gran emoción a Sileno.

El entonces llevóme en un viaje silente y astral hasta Febo  
 y allí descubrimos al dios de la luz, rubicundo y espléndido:

era un sol en prodigios de vivos colores y rayos de iridio;  
 la lira de oro en sus manos, sin ser impulsada, tañía;

en su frente portaba una estrella del cielo, regalo de Jove;  
 y allí, en un canto sutil, a la orilla feliz del Eurotas,

escuché la palabra en sonrisa del dios juvenil que renueva  
 su linfa perlina en las albas celestes bebiendo la aurora.

Allí Febo contóme con verbo veraz y con notas supremas  
 el robo fatal del Titán y el castigo en la roca caucasia.

Yo las notas del dios no he podido cantar porque Euterpe negóme  
 su don; mas Erato y Calíope diéronme, en cambio, sus sílabas.

"A ti, Jove, mis himnos -cantó con divinas euritmias la voz  
 inefable de Febo por toda la tierra y los mundos sidéreos.

-¡A ti, Jove, mi canto, mi tierna mirada, mi dulce sonrisa;  
 a ti mi silueta febea, mi piel irisada y mi encanto!

¡Todo tú me lo diste, yo nada en mi ser no existente tenía,  
 y tú me lo has dado, y todo fue bueno, y todo lo alabo!

Tú al Titán ordenaste que hiciese del barro un modelo del hombre  
 que fuese perfecto cual tal, no cual dios, no cual héroe o cual  
 (ángel

y en verdad, ¡oh mi Zéus divino! lo hiciste, por ser Prometeo  
promesa cordial de un amor preferente en tu entraña divina.

Y del polvo del mundo tomó Prometeo un humilde puñado,  
formó con amor visceral una erguida silueta alargada,

(elevóle  
la paró en sus dos piernas, libró sus dos manos y el rostro  
quedando hacia el frente y al aire sus pechos, estómago y dotes.

'¡Es un hombre!', gritó Prometeo, feliz, contemplando su hechura  
y en vez de mostrártelo ¡oh Jove! pensó cómo darle la vida.

Al Olimpo irisado llegó Prometeo, silentes los pasos,  
la mustia figura encorvada, el ojo extraviado y venal,

a robarte tu luz ¡oh mi Jove! la luz immanente y astral  
que alumbraba a los dioses, los héroes, las ninfas, titanes y  
(musas

y con ello alteraba la voz del destino, las leyes celestes,  
robaba tu esencia sagrada, tu altiva función de Creador,

y al llevarse la luz del Olimpo, dejóte su negra ignominia  
y al hombre de barro lególe una vida precaria y mortal.

¡Oh mi Júpiter! Tú, el principio de todo, que al mundo le diste  
las leyes divinas y humanas, no puedes dejar que te agravien.

(creado  
Castigaste a mi hermano; no es dios como yo, mas también él fue  
y debe acatar tus designios y el rudo castigo en su entraña

pues no fue la virtud generosa de amor a los seres humanos  
la causa que lo hizo robarse la luz celestial del Olimpo

ni venganza la tuya, sino acto de amor por el orden del mundo,  
poner las cadenas al cuerpo infeliz del sin par Prometeo,

ya que así, la vindicta divina, virtud de jamás silenciar las ofensas del mal, resplandece ante todos los seres creados.

¡Oh mi Jove inmortal! Soy tu Febo celeste que admira tu gloria y canta con ritmos eufónicos ese tu amor a los dioses

que trasciende el espacio infinito poblado de mundos solemnes de aire, de agua, de fuego, de tierra, de bestias y amor".

Yo quedéme pasmado al oír ese canto en los labios de Febo, en tanto la luz, en cascadas divinas, bañaba su cuerpo.

Cuando Vesper prendió su fogata anunciando las sombras cercanas, Sileno tomóme la mano y condujo a mi humilde cabaña.

Desde entonces en mi alma, Sileno es Sileno, y Febo mi Febo, y dulces las rocas caucásicas, y Jove es mi Dios y mi fuego.

QUINTA FABULA  
LOS HIJOS DEL SOL

"CUANDO FEBO despierta, su clara memoria revive en el alba la insigne misión que su padre, el inclito Zéus le dio:

cotidiana tarea en los siglos de uncir los caballos del carro que brilla en el mundo, del orto al ocaso, con rayos de fuego

y regir con su mente y su brazo la magna y fecunda labor de otorgar a la Tierra y sus seres la luz y el calor hecho sol.

Este dios, con Climente hubo un hijo que tuvo por nombre Faetón que al llegar a su joven edad fue ofendido por un tal Epafo,

rey de Egipto, un mal faraón que en el rostro una afrenta le ha diciéndole a voces no ser el legítimo hijo del Sol,

(dado  
pues su madre, Climente, gestólo a la sombra de un torpe calumnia de un hombre engreído, lejano a la clara verdad.

Afrentado, Faetón va a su madre, le dice la sórdida infamia pidiendo le lleve hasta Febo, el dios refulgente hecho sol.

(gracia:  
Traspasadas las puertas celestes, al Dios-Astro le ruega una que siendo su padre le diese una clara merced paternal.

Allí el Sol le juró por las ondas de Estigia, laguna sagrada, ya que era su padre, cumplir el deseo de su hijo Faetón.



Este loco doncel le pidió lo dejase regir los caballos  
del carro de luz que su padre encauzaba en la pista del cielo.

No pudiendo negarle el buen Sol el pedido, por tal juramento,  
so pena perder el ser dios por perjuro, el carro entrególe.

Los caballos sintieron un nuevo regente, piafaron briösos  
y en bravo desliz comenzaron a hacerse señores del cielo;

y surcaban por nuevos caminos, e iban por donde querían  
fundiendo los hielos del norte, quemando los bosques del sur;

ya alejándose arriba y enfriando la Tierra, ya lentos trotando  
o yendo tan cerca del mar que secaron los golfos y océanos

y quemaron así la mayor y mejor extensión de la Tierra  
con bosques y prados, con bestias, con aves y género humano.

Se quejaron del hecho los dioses a Júpiter; éste lanzóle  
un rayo tonante, y allí en el Fridano, fue muerto Faetón.

Sus hermanos y hermanas lloraron la suerte fatal que el Destino,  
cebado en la vida del héroe, dictó y alcanzaron sus lágrimas

a llenar las lagunas y mares, enfriar las calientes cenizas  
y hacer de este mundo, de nuevo, el verde jardín del Creador.

Zeus tonante premiö tales llantos fraternos, de intenso dolor,  
convirtiendo a los doce muchachos en álamos blancos, llorosos,

circundados del musgo de amarga corteza, que al ínclito hermano  
Faetón sucedieron, surgiendo por siempre a la vida.

y apóstolos de oriente a poniente, marcando un reloj en la vía segura y radiante, filial y paterna, del Carro del Sol.\* "

---

\* "Thun Phaethontiadas musco circumdat amarae  
corticis, atque solo proceras erigit alnos":

Luego circunda a los Hijos del Sol con el musgo de amarga corteza  
y hace surgir, desde el suelo, los próceres álamos, B-VI-62 y 63.

SEXTA FABULA  
LAS HESPERIDES \*

"LAS HESPERIDES fueron tres hijas de Vésper, hermano de Atlante: llamábanse Egletusa, Aretusa y Hespéretusea.

Tales hijas, solemnes y fuertes, labraban con arduos cuidados el raro y fragante solar que era un huerto de vítreo follaje,

en el centro del cual levantábase el árbol por siempre inviolado que frutos de un oro macizo, a Venus, gentil producía.

Lo guardaba el dragón de las fauces enormes de fuegos bramantes y nadie lograba cruzar los portones y vallas hespérides.

Allegóse a las lindes del glauco jardín el osado valiente de grandes hazañas: el Hércules bravo, quien dióle al dragón

la batalla con fuerzas humanas, y al fin de tremendos trabajos venciólo; llegó hasta el manzano, de cuajo arrancólo y llevólo

a Euristeo, pues fue su mujer quien rogóle al forzado Titán le llevase las pomas radiantes, del áureo metal fabricadas.

---

\* "Tum canit Hespéridum mirata mala puellan":  
Canta después a la niña admirada de aquellas manzanas hespérides,  
8-VI-61.

¡Ah! los gritos aullantes de vivo dolor de las hijas de Vésper que el aire quebraron diciendo, dolientes, a cielo y a tierra:

¡Que la burla total de los hombres actuales y el mundo futuro se mofe, a la par, de nosotras y hiera también nuestra prole!

¡Que las huestes olímpicas silben tan árido y débil cuidado, y arranque estas torpes entrañas el buitre fatal del castigo!

¡Nuestros sesos y pechos incendie, en rojos carbunclos, Vulcano, y el negro carbón lo sepulten los montes Rodope e Ismaro!

Ese bravo dragón que guardaba, con celo, tan rico tesoro, tornóse en un brazo de mar que cercaba el jardín vespertino,

mas las bravas corrientes marinas crecían con prisa inaudita de tanto llorar de las hijas de Vésper, y éstas decían:

(fuente  
¡Ah cascadas de llanto! ¡Ah lágrimas nuestras! ¡Cesad! Que la  
que nutre de líquido amargo el caudal dragoniano, ya ahoga

nuestro huerto, vejado por Hércules rudo, potente y osado:  
cesad y cesemos el llanto doliente que aumenta los mares,

(inviolado  
y hundirá sin remedio hasta el vivo recuerdo del huerto  
y nadie en el mundo sabrá la existencia del áureo manzano.

¡Nuestras vidas no tienen razón ni motivo, si ya las manzanas  
llevóse el Titán por los aires a manos ajenas y extrañas!

Las amargas hermanas hespérides, gritos de guerra lanzaban  
pidiendo a la tierra un sepulcro, clamando a los cielos venganza:

¡Sepultad, oh montañas, los huesos y carnes de aquestas mujeres en secos escombros que surjan de bravos temblores del mundo!

¡Ya venid, terremotos, en ondas hostiles, quebrando la tierra, rompiendo, por medio, los montes altivos, los regios palacios,

destruyendo los campos, torciendo los ríos, secando los lagos y hundiendo en el cieno los viles despojos que son nuestras  
(vidas!

¡Somos hijas de Vésper! Rogamos al cielo que mande un castigo que a Hércules dañe en sus músculos, hígado, sangre y potencia!

(nuestras  
¡Que se ahogue en el fondo del mar que acrecientan las lágrimas y nunca en los siglos recobre a su mágico príncipe Hilas!

¡Que Perseo le corte, de un tajo, la torva cabeza greñuda, mas antes, Saturno le aplaste, con doble estallido, los dídimos!

Avanzaba la tarde tiñendo de rojos el mar de sus lágrimas, siempre vertidas por esos sus ojos de bordes bermejos,

cuando Vésper, el padre, lanzó su dorado flechazo a los mundos y dio la esperanza a sus hijas con áureo camino en el ponto.

¡Oh señor de la aurora y ocaso! ¡Oh Vésper, Lucero divino!  
¡Oh madre, oh Venus, que riges la gran cabalgata celeste!

Es tu anfibia existencia de padre y de madre un ignoto misterio que impera la comba nocturna y guía a la vez los caminos:

te pedimos vindicta ¡Oh Véspero-Venus! del crimen hercúleo clamando tus hijas hespérides, justo reintegro y castigo!

Poco a poco pasaron las horas y el mar acreció su volumen  
de tantas saladas, amargas, heladas, inútiles lágrimas

que alcanzaron al astro Venúspes, de doble y simbólico sino,  
con su aro con cruz y con flecha, que hundióse muriendo en el  
(llanto  
parricida y fatal del Destino ..."

- Al irse la tarde violácea      narraba Sileno a los niños.

SEPTIMA FABULA

E S C I L A

" ERA ESCILA una náyade hermosa, nacida de Forco y Creteida, ornada de espléndidas dotes que daban color a la espuma.

Como Escila llevase la linfa divina y radiaba hermosura, amóla con tierna pasión el dios Glauco, de estirpe marina.

Pero el dios hubo dado su amor tiempo atrás a la Circe hechicera, maestra en las yerbas del campo y los filtros de amores y odios, y esta diosa al saber de la unión pasional de los nuevos amantes llenóse de rabia y de celos tardíos y urdió un maleficio.

Encontró la envidiosa la plácida fuente en donde solía bañarse la incauta y bellísima Escila, ajena de males,

y en sigilo al estanque arrojó los yerbajos de horrible ponzoña dejando enconasen de modo corrupto y perverso las aguas.

Allí Escila llegó descubriendo sus pechos de perla y de nácar, sus brazos de albor de azucena, el niveo candor de su rostro,

y al bajar a la fuente agredieron las aguas su cuerpo opalino rompiendo en aciago y nefasto momento sus ingles suavísimas,





## OCTAVA FABULA

### LAS VIANDAS DE TERE0

"FUE TERE0 un rey de la Tracia -les dijo Sileno a los niños que estaban, por broma, cercándolo-; éste casóse con Progne,

la princesa nacida del rey ateniense llamado Fandión, el que tuvo otra hija que fue Filomena, la dulce cantora

que a su padre y hermana con trinos hermosos la vida alegrara y fuera hacendosa y sutil, gobelinos de seda bordando.

De Tereo y de Progne ha nacido un infante real, que fue Itis, quien dióle esperanza a la Tracia por mente, belleza y valor.

Progne quiso traer a su hermana, luciente princesa de Atenas y dijo a su esposo que fuese por ella a tan culta ciudad.

Y Tereo rehusaba la larga jornada y tedioso camino; mas deben saber -a los niños les dijo Sileno- que no hay

voluntad más potente en el mundo, que gana al imperio de un rey, que el capricho tenaz de la hembra, y más sí es esposa por ley.

Y por fin a través de los meses, llegaba el marido a la corte del suegro Fandión, que informado del vivo deseo de Progne,

otorgó su licencia. Tereo se puso en camino con Filis y toda su escolta real, desandando el sendero de Tracia.

Y a la dulce princesa, perverso, tomóla no obstante el rechazo al torpe y violento concúbito, siendo virginia doncella.

El mal rey procedió como un hombre villano, cruel, añadiendo maldad a maldad, ya que infame cortóle la lengua a la dama

porque nunca pudiese -ya muda-, decir a su hermana que el rey, deshonesto marido, violóla en el campo, con pena de ley.

Además, con perfidia, tramó nueva infamia, al darla en custodia a un criado que siempre guardárala presa en perpetua clausura,

y llegó a su mujer simulando gran pena y amargo dolor y le dijo, mintiendo, que Filis, su hermana, en el viaje murió.

Filomena, cautiva, bordó con tesón en un paño finísimo todos los graves sucesos del viaje ultrajante y cruento:

el adiós de su padre Fandión; el asalto brutal de Tereo, la lengua cortada y la cárcel sufrida en infame baldón.

Filomena mandó el rico paño con una sirvienta a su hermana, la que, viendo cuán deshonesto era el rey, encubriendo su enojo,

preparóle un fastuoso banquete. Al hijo de ambos, a Itis, mató, lo mezcló con las salsas y dio de comer, sazonado,

al confiado marido que nunca unas viandas mejores probó. Al ansiar el postrer de los platos, en una mesilla miró

que en el centro de plata lucía, en medio de fruta y confites, mirando a los ojos al rey, la macraba cabeza de Itis.

El marido, furioso, arrojóse a la reina con su ira mayor, mientras ella se hizo, por Zeus, golondrina de inquieto vaivén,

Filomena, princesa vejada, cambió en rruiseñor, entre tanto tornóse el espléndido infante real en hermoso faisán.

Cuando el manto de sombras se acerca y envuelve el palacio real, por los negros tejados se ve una abubilla con alas luctuosas

inquiriendo un postigo, o un hueco de puerta por donde cruzar y vivir en su lar en reposo, y ver a sus seres queridos,

sin saber que hace mucho no moran en ella, y el lúgubre son convocando a los suyos no escuchan ni esposa ni hijo ni hermana

y cansado de tanto aletear por el techo hogareño, se va en un vuelo sin ruta al desierto nocturno llorando por su hijo..."

Hoy en día se mira volar con torpeza a Tereo. Sus labios son pico alargado, su regia corona es hirsuto plumero,

son sus brazos dos alas listadas de luto, anida en aleros, su fétido olor nauseabundo aleja al chacal y al zorrillo

y en su cruel metamorfosis sigue llorando su trágica suerte creyendo que vive, y viven los seres de Atenas y Tracia.

Hay otra versión que afirma que la muerte, cocción y aderezo de Itis se debió a Filomena, la cuñada vejada por Tereo. Así lo menciona Virgilio en su verso 79 de la Bucólica VI, como se reproduce abajo.\*

---

\* "¿Cómo diré que narraba los miembros mutantes del mismo Tereo a quien Filomena dispuso manjares terribles?  
¿Cómo, con rápido curso buscaba el desierto, después que voló ¡infeliz! con sus alas encima del techo hogareño?"  
B-VI-78 a 81.

## NOVENA FABULA

### H I L A S

Y SILENO CANTABA también en la gruta la historia de Hilas a Cromo y Mansilio, los dos pastorcitos, que allí lo enlazaron

por jugar con el dios gordinflón de los vinos y cantos alegres y oyeron la fábula absortos, pues era de un joven como ellos.

"Hilas era un gracioso mancebo -les dijo Sileno- y fue Teodomante su padre, que a Hilas, hambriento, negara una vianda.

El gran Hércules mátaale un buey y le dice: 'He aquí la comida'. Y el padre montó sobre el lomo furioso de cólera viva

y al vestir la armadura de Marte llamó a sus amigos diciéndoles: 'Hoy, me ha agraviado un atleta que es héroe abusivo y desleal

que además de yacer con mi infiel Deyanira, hoy mata mi buey para hacer que el muchacho lo admire y pueda robarme su fe'.

Los amigos del rey Teodomante se armaron también contra el héroe y luego de grandes peligros y esfuerzos para ambas las partes,

al trabarse en furioso combate de mil contra uno, la suerte movió la balanza en favor del Campeón, y murió Teodomante".

Y Sileno siguió su canción entonando con ritmos enfáticos:  
"Hércules fuerte, invicto Campeón, afirmóle al mancebo:

'Ya tu padre está muerto. Su afán de avaricia quedó liquidado.  
Que tome sus bienes al fin Deyanira, y tû, ven conmigo'.

El mancebo de rica prestancia y humilde apariencia en su trato  
siguió desde entonces al Hércules ríspido, burdo y osado.

Deyanira, la viuda doliente, la amante olvidada y madre ofendida,  
cubrió de ceniza su frente de esposa, su vientre de amada

y su pecho de madre amorosa, a quien Hércules fiero arrancaba  
por siempre la vida dejándola viva en su triple agonía.

¡Deyanira infeliz! que gozabas, ha poco, a tu esposo indulgente,  
y al Hércules férreo abrazabas sintiendo candentes potencias,

y al efebo inefable arrullabas con pecho y con cantos maternos:  
hoy sólo te queda el dolor por un hecho banal y perverso.

Ya tu Hilas hermoso, puberto de dulce sonrisa se aleja  
mirando con ojos absortos al Hércules bravo y potente.

Ya tu ardiente mirada lo ve que se pierde en la senda florida  
y van sus cabellos flotando a los aires, se abrevia su espalda,

sus rosados talones se ocultan tras nubes de polvo dorado  
y vase perdiendo su olor de ambrosía, en alas del viento.

Y prosiguen los dos, caminando a regiones de suertes ignotas;  
y dice la historia que el héroe tomóle afición al mancebo

y el mozuelo miraba con honda emoción al atleta forzado,  
perdido el recuerdo de ofensas habidas a padre y a madre.

La ocasión pide a Hércules viaje en la nave famosa del Argos  
que va, con los nautas, buscando la estela del gran vellocino

y a la media centena de reyes, agrega a su príncipe Hilas,  
quien sólo les muestra, y le aceptan, su título real de belleza.

Ya han llegado a las playas mayores de oleajes y tumbos de ira  
y allí desembarcan buscando refugio precario y efímero

y la curva feliz de los cielos parece una esfera de amores  
en tanto los campos, regueros de estrellas y rosas, semejan.

Siendo Hilas el único joven, se apresta a servir a los nautas  
y todos festejan su ayuda, su grande eficacia de púber

y también reconocen su gracia, le admiran la veste ligera,  
la breve estrechez de su cuello sutil y su cimbrea cintura;

(Hércules,

se sorprenden de oír, en la noche, detrás de las lonas de  
el canto febril del puberto que acállase en risa y suspiros.

¿Son saudades que a Hilas asaltan? ¿Futuros presagios que sueña?  
¿O son el contento que tienen los jóvenes plenos de vida?

Una tarde, después de probar la comida, el joven, con gracia  
levántase y toma en sus brazos un cántaro enorme y vacío;

mira a Hércules, brilla en sus ojos celestes la chispa divina,  
que el héroe, corrido, soslaya; e Hilas, sonriendo, se parte.

Hilas va con su cántaro rojo bermejo jugándolo alegre,  
 lo rueda en su espalda y sus hombros, lo apoya en su grácil  
 (cabeza,  
 ya lo arroja con fuerza a los cielos, lo gira en cintura y cadera,  
 lo oscila, lo mece, lo torna y lo suena, lo lanza y apresaa.

Admirados se quedan los nautas del Argos, y viendo al Hercúleo,  
 un brindis de encomio hacia Hilas proponen, levando las copas.

Poco a poco, la sed de agua clara avasalla la boca de nautas  
 que esperan beber con fruición ese néctar fragante del púber."

¿A qué fuente, Sileno, responde, ha ido el magnífico Hilas?  
 ¿Qué río señala en sus cursos adversos, el brote del líquido?

Dinos: ¿qué borbotón de agua pura renueva los cauces del río?  
 ¿Se baña, quizás, en sus ondas, honrando sus frescas corrientes?

"Ya los nautas se inquietan de tanta tardanza del Hilas feliz  
 que les llena sus horas de cantos alegres, de charlas y risas;

ya al monstruoso Titán de los músculos rudos y doce trabajos  
 que admiran los cielos, al Hércules bravo de inmensa potencia,

como a niña llorosa se estremécele el pulso, palpítale el labio,  
 le tiemblan las piernas igual que a un anciano, temiendo por  
 (Hilas...

Ya los rayos de Febo se inclinan en grado alarmante al poniente  
 vistiendo de rojos fulgores la tarde de angustias ardientes



cuando Hércules, puesto de pie, lanza un grito solemne al espacio diciéndole: '¡Hilas!'. Y gritan los reyes nautilios: '¡Hiflas...!'

Y se parten en marchas forzadas buscando al efebo perdido gritándole: '¡Hilas!'. Y alargan la voz y duplican: '¡Hiflas...!'

¡Ven, amado muchacho! ¡ya torna tus pasos ligeros al fuerte!  
¡que no el laberinto trastorne tu virgen y claro camino!

(mente!  
¡que la vieja hechicera no turbe, perversa, el cristal de tu  
¡que no las Gorgonas te asalten! ¡que no los lobeznos te muerdan!

Y los reyes, tiradas sus regias coronas, perdida su púrpura, gritan coreando al gigante esforzado: '¡Hiflas... Hiflas...!'

Mas no sabe ninguno a qué fuente, remota o cercana, partiera con clara sonrisa el dulcísimo Hilas; y dicen del Caico,

y mencionan también al Ascanio, y el mismo Virgilio no sabe, y todos, clamando, convocan a Hilas: '¡Oh Hilas! ¡Hiflas...!'

Y la playa resuena, por toda la orilla, un largo: 'Brm brum baash!' y zarzas desnudas y viento silbante repiten: 'Fs fshí lash...!' "

Pero el viejo Sileno, cansado de historias y báquicos vinos, tomóme la mano y llevóme a un paraje remoto y extraño:

una fuente grandiosa en que el agua, clarísima y pura, salía rodeada de plantas feraces y de hojas grandiosas no vistas;

y abrazada a una peña, la mano siniestra de Hilas, cedía, en tanto la mano derecha, asida en el asa del cántaro,

al radiante y transido mancebo, con grávido peso, lo hundía;  
y todas las Ninfas, heladas, sus miembros ebúrneos, lamían.

Y en el fondo del agua, dos rostros al par: Deyanira, su madre,  
y el fiel Teodomante, su padre, a Hilas, dormido, besaban...

y una grata sonrisa del niño, mostrando sus dientes blanquísimos,  
era la clara señal del perdón que el puberto pedía.

Y los nautas, con Hércules, ríspidos gritos al aire lanzaban  
clavando por toda la orilla sus ayes de angustia y de muerte

repitiendo por siempre sus voces dolientes: "¡Oh Hilas! ¡Oh Hilas!"  
y siguen las playas gritando hoy en día: "¡Brm brum bashss!

(¡Fs fshí lash!

Pero yo, que en la fuente escogida por Hilas, estuve a la sombra,  
igual que Sileno y Virgilio, perdí, para siempre, su nombre.\*

---

\* "His adjungit Hylan nautae quo fonte relictum  
clamassent, ut litus 'Hyla, Hyla' omne sonaret":  
Junta a esto en qué fuente dejaron los nautas a Hilas  
llamándole igual que resuena por toda la playa: "Híilas... Híilas..."  
B-VI-43 y 44.

## CANTO A GALO

PROSIGUIÓ EL DIOS SILENO cantando a los niños la historia no oída por Grecia, pues sólo fue asunto que ideara Virgilio

en honor de su amigo el poeta que tuvo por nombre el de Galo, urdiendo una trama feliz, y al honrarlo, Virgilio se honró.

(niños  
¿Cuáles fueron las veras palabras que el dios pronunció ante los ya que ellos aún no sabían de Galo ni Musas ni Febo?

"Los poetas son seres que en ricas y hermosas palabras describen los astros, los campos, las ninfas, los héroes, la vida, la (historia,

y que enlazan las voces comunes formando un enjambre de mieles que dan a entender cómo se aman, vibrando, los seres humanos

y que alaban la dulce hermosura de amadas mujeres insólitas, fuente de dicha infinita o causa de amores amargos... "

(divinos?  
-¿Qué nos quieres decir- preguntóle Mansilio -que son los  
-Divinos y humanos- le dijo Sileno -mas son más humanos;

como humanos se ríen, y lloran, y aciertan y fallan;  
hay jóvenes, viejos; hay hombres, mujeres; hay pobres y ricos.

-¿Qué seré yo poeta?- el bello de Cromo pregunta a Sileno  
mas éste responde: -No niño, ni esta hermosísima Egle,

ni tu amigo Mansilio, ni yo, que les digo estos cantos, lo somos, pues no los hicimos: tan sólo repito lo oído de Febo.

-Pues entonces, ¿el Sol es poeta?- inquérele Egle a Sileno.  
-¿No ves cuando el sol ilumina con claros colores lo oscuro?-,

...le propone Sileno a la náyade, y ésta, aceptando, sonríe.

-¿No sientes el modo que el Sol nos calienta la sangre y los huesos?

" Mira, náyade hermosa, que Febo describe a los hombres su vida poéticamente. El alba, el zenit, el ocaso y la noche,

¿que no son el reflejo irisado del cierto camino del hombre?  
¿No son, en esencia, su historia vertida en un sol de poesía?

Así Galo también es poeta, pues tiene los dones que Febo le diera al nacer, incrustados al ritmo del verso divino.

*Iba Galo bordeando las lindes del agua impetuosa del río  
Llamado Permeso, en Beocia; iba Galo errante una tarde*

*formulando una noble elegía, mas fue arrebatado de pronto  
por una fraterna mujer que tomólo entre brazos e izólo*

*y llevó por los aires alisios en mágico vuelo ascendente  
llegando a los montes Aones, inicio del monte Parnaso \**,

donde encuentran asiento las Musas que forman el Coro de Apolo,  
y son, la primera, Calíope, musa elocuente que dicta

---

\* "... errantem Permessi ad flumina Gallum  
Aonas in montis ut duxerit una sororum;"  
B-VI-64

al poeta su estro divino que narra los hechos y guerras  
y canta a los héroes y dioses con épicos giros celestes.

Allí Erato, la lírica, vive y da su ternura a las silvas  
y al íntimo ser del poeta que, trémulo, canta al amor.

En el rico Parnaso, la histórica Clío, maestra de vida  
asienta sus reales narrando a los hombres los hechos del mundo,

mas Euterpe, la musa del bello sonido, arranca en la lira  
de Febo, las más dulces notas en voz orquestada y eufónica.

Estas hijas de Zëus son diosas solemnes de linfa divina,  
benéficos genios que dan el consuelo, amigas perennes

de lo sabio, de toda concordia, lo hermoso, lo bueno, lo puro,  
cantoras de dioses; y enfrente de ellas, sus ricas hermanas:

La Terpsícore, musa moviente que danza en las alas del aire;  
Talía, que en grácil comedia nos habla sonriente y unciosa;

La Melpómene trágica dice del drama del hombre ante el Sino;  
la mímica diosa Polimnia perfila sus muecas extrañas,

y por fin, arribando al Parnaso con vuelo potente de águila  
llega, cargando en sus brazos a Galo, Urania astronómica.

Allí el Coro solemne y estético, hecho de musas divinas  
nacidas de Zëus, transcurre, ornando los siglos del mundo;

y regido con tino y con arte, lo guía el ínclito Apolo  
donando un tributo al Olimpo, asiento de gloria de Jove.

Cada musa se asienta en su cátedra, hecha de piedras preciosas  
y viven felices su vida vertiendo su mente en sus artes.

Si a los hombres les dan su armonía, no fijan su vista en alguno  
por ser los humanos falibles, llorosos, enfermos, mortales.

(vista,  
Pero al ver que era Galo Cornelio el huésped que estaba a su  
el Coro se puso de pie, en acato a tan digno poeta.

-¿Es el Coro de Apolo el Febeo, formado por hijas de Júpiter, <sup>1</sup>  
dinos, Sileno- quien se alza ante Galo, honrando al varón?

-Eso es, y mirad: *Llega Lino, el pastor del divino cantar* <sup>2</sup>  
*adornada su crencha con apios amargos y flores, y dice:* <sup>3</sup>

-*Hoy las musas te dan esta dulce zampoña de cañas, acéptala;* <sup>4</sup>  
*antes lo fue del anciano de Ascra, llamado Hesíodo;* <sup>5</sup>

*con sus cañas solía, cantando, hacer descender de los montes* <sup>5</sup>  
*los rígidos robles, origen del monte Gryneo, ¡tú dílo!* <sup>7</sup>

*y que no hay sacro bosque del cual más se jacte el Apolo Divino* <sup>8</sup>  
*finó, con lenguaje de dioses, el canto encomioso de Lino".*

- 
- |  |         |
|--|---------|
| 1 "utque viro Phoebi chorus adsurrexerit onnis;"       | B-VI-66 |
| 2 "ut Linus haec illi divino carmine pastor,"          | B-VI-67 |
| 3 "floribus atque apio crines ornatus anaro"           | B-VI-68 |
| 4 "dixerit: 'Hos tibi dant calanos, en accipe, Musae'" | B-VI-69 |
| 5 "Ascraeo quos ante seni; quibus ille solebat"        | B-VI-70 |
| 6 "cantando rigidas deducere montibus ornos."          | B-VI-71 |
| 7 "His tibi Grynei nemoris dicatur origo,"             | B-VI-72 |
| 8 "ne quis sit lucus quo se plus jactet Apollo."       | B-VI-73 |

LIBRI SEMPER  
VIRESCIT AMOR.



LOS LIBROS SIEMPRE  
FLORECEN AMOR



ENRIQUE RAMOS



## INDICE

MENSAJE ..... 1

PREFACIO ..... " 5

### PRIMERA FABULA LOS HECHOS PRIMIGENIOS

1. La Reunión de los Gérmenes ..... " 9
2. El Principio del Universo ..... " 10
3. La Invasión del Magma ..... " 12
4. El Suelo se Aparta del Mar ..... " 13
5. El Reino Mineral ..... " 15
6. El Reino Vegetal ..... " 16
7. El Reino Animal ..... " 16

SEGUNDA FABULA  
LAS PIEDRAS DE PIRRA ..... " 19

### TERCERA FABULA LOS REINOS SATURNIOS

1. El Joven Saturno ..... " 23

2. El Reino Capitolino .....	p.	26
3. La Gran Saturnal .....	"	28
CUARTA FABULA PROMETEO .....	"	33
QUINTA FABULA LOS HIJOS DEL SOL, O FAETON .....	"	37
SEXTA FABULA LAS HESPERIDES .....	"	41
SEPTIMA FABULA ESCILA .....	"	45
OCTAVA FABULA LAS VIANDAS DE TERE0 .....	"	47
NOVENA FABULA HILAS .....	"	51
GANTO A GALO .....	"	57
INDICE .....	"	61
COLOFON .....	"	6

Juez del Registro Civil de este lugar, certifico  
 ser cierto que en el libro 557=Vol del Registro  
 Civil que es a mi cargo, a la foja 279 se en-  
 del tenor siguiente:



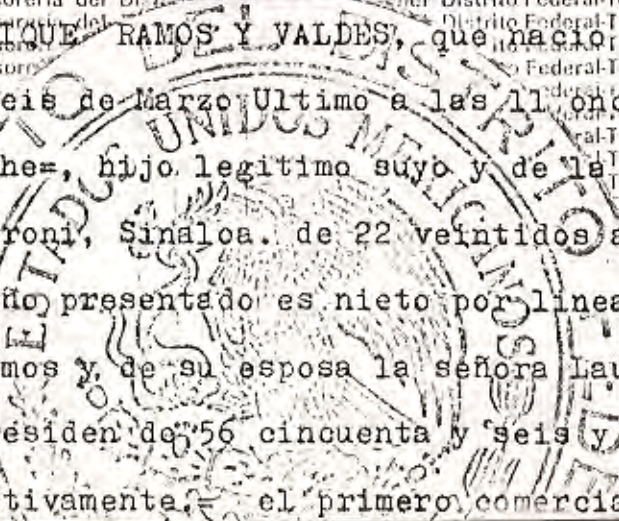
DEPARTAMENTO  
 DEL  
 DISTRITO FEDERAL



ENRIQUE,  
 cincuent  
 Junio de  
 y Echeva  
 Ciudadan  
 años de ca  
 cuatro. D

RAMOS Y VALDES  
 a las 11 once y 58  
 16 diez y seis de  
 ni, Antonio Crespo  
 vil, comparecio  
 pa, de 28 veintioch  
 ero 64 sesenta y  
 rieto y presente

vivo al niño ENRIQUE RAMOS Y VALDES, que nació en dicha casa  
 el día 26 veintiseis de Marzo Ultimo a las 11 once y 20 veinte  
 minutos de la noche, hijo legítimo suyo y de la señora Catali  
 na Valdes de Ocaroni, Sinaloa, de 22 veintidos años vive con  
 su esposo. EL niño presentado es nieto por línea paterna del  
 Ciudadano Jose Ramos y de su esposa la señora Laura Esqueda, de  
 Culiacan, donde residen de 56 cincuenta y seis y 46 cuarenta y  
 seis años respectivamente. el primero comerciante y por la





# La Universidad Nacional de México



otorga al señor  
**Enrique Ramos y Valdés**  
 el título de

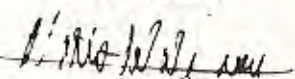
## Licenciado en Derecho

en atención a que demostró tener hechos los estudios  
 requeridos por la ley y haber sido aprobado por  
 unanimidad de votos en el examen profesional  
 que sustentó el día 8 de mayo de 1940,  
 según constancias archivadas en la Secretaría  
 de la misma Universidad.

Por mi Raza hablará el Espíritu.

Dado en la ciudad de México, Distrito Federal,  
 el día 18 de mayo de 1940.

El Rector,  
  
 El Secretario General,  
  
 Firma del Intercedente  


El Secretario,  
  
 Lic. Juan de la Cruz

Todas las traducciones de las Eglogas Bucólicas que en los textos y las notas aparecen, son debidas al autor y fueron tomadas de su libro intitulado:

"VIRGILIO. Eglogas Bucólicas"  
Traducción: ENRIQUE RAMOS Y VALDES



De la Universidad Nacional Autónoma de México



SILENO, Fábulas Mitológicas,  
obra original del Licenciado  
Enrique Ramos y Valdés, se  
terminó de imprimir el 26 de  
noviembre de 1995

*Esta no es una traducción.  
Es la narración poética  
de unas leyendas griegas que,  
adoptadas por Roma  
—antes de nuestra era—  
las mencionó Virgilio en la  
Sexta Egloga de sus Bucólicas.*

*Virgilio imaginó el magnífico modo  
en que el dios Sileno las decía,  
pero no fueron expresadas ni por  
Virgilio ni por Sileno ni por nadie.*

*Después de veinte siglos de silencio  
el poeta Enrique Ramos y Valdés  
presenta su versión original  
con una veracidad (mítica)  
auténtica, clara y asombrosa.*

**ATENEIO DE MEXICO**